

## PECADO, REDENCIÓN E INTELECTUALIDAD

Autor: Manuel Lago González, Lic en Teología por la Universidad de Navarra.

Fecha: Miércoles de ceniza, 07.

Dirección: Parroquia de san Pablo de Vigo.

C/ San Roque, n. 122.

36205. Vigo. Pontevedra. España

### Nota previa.

Pido disculpas al quien lea esto, porque me divierte entremezclar cosas, pues de esa manera, se ve en panorama, con dos cámaras, de ahora y de antes. Es mezcla y remezcla. Pero es viva y marea a mentes rectas. Este modo revuelto hace que la mente se despierte y piense. Al fin el mundo de antes y de ahora, de la cátedra, y del taller de soldadura, es siempre mundo. Y el hombre que en él vive usa siempre de las mismas mañas y los mismos resbalones. Me perdona y empieza el baile de las ideas revueltas que le pueden obligar a no dejarse llevar.

El tema, digamos, gira en torno a los términos, pecado, muerte y redención. Y al tiempo contemplamos momentos de hoy donde la confusión propia del hombre en el mundo sigue en perfecto vigor.

### En la Sagrada Escritura.

El pecado en la Sagrada Escritura tiene un doble significado, cosa que perdió en el uso que de este término hizo la intelectualidad. El doble significado es: tanto la debilidad de nuestra naturaleza y -digamos- sus males, como el pecado como culpa. Se entremezcla aunque no se confunde con la palabra muerte -que también ha padecido a manos de la intelectualidad-.

La palabra muerte aparece en la Sagrada Escritura unas veces como muerte propiamente dicha

en nuestro idioma, y otras, como el pecado en cuanto culpa. O sea el pecado significa -pasado a nuestro idioma-: muerte, debilidad y culpa. Mientras que la muerte significa muerte (que es debilidad), y también pecado como culpa.

No es nada extraño al funcionamiento de la mentes. Los peruanos -y como metáfora lo entendemos todos- hacen uso del término muerte para indicar algo muy malo con acentos de pesado o insoportable.

El primer ataque de la intelectualidad que procede de muy pronto, ni de ayer, ni de hoy.

Pero la intelectualidad, gran fabricante de jaulas- redujo las cosas y punto final. ¿Qué sucedió? Que después ella misma se encuentra en dificultades -a las que a veces llama misterios- y echa mano de la pluma y la imaginación y emprende la marcha hacia adelante dejando atrás un enredo del que la mar de incautos no es capaz de salir aunque no más sea por respeto reverencial. Es que es para echarse a pensar: Si estos tan listos lo dicen...No es fácil decir: si estos tan listos dicen tantas sonseras, tonterías y necedades, ¿por qué yo me lo voy a tener que calar?

Para la intelectualidad, la muerte es muerte a secas y el pecado, pecado y nada más. El pecado es culpa y punto. Y todo lo demás pues es causado en otro pecado: el original. Ya está, punto final. Esto para ella es lo que entiende por racional, una poda drástica.

La intelectualidad tiene su propia causalidad que en estos terrenos, digamos que se las trae. Y por "ser vos quien sois", tiene bula de estropicio libre. Lo vemos hoy.

¿Cuándo se reconocerá que todas las herejías y desvíos morales han sido creados por la intelectualidad? ¿Cuándo se le pararán los pies? ¿Cuándo se reconocerá que los infames socialismos,

comunistas o no, han contado con el respaldo de intelectualidad? ¿Cuándo se reconocerá que los que explosionaron bombas destructivas dentro de los muros de la Iglesia de Dios han sido profesores de Teología y de Moral con "licentia docendi", con licencia para enseñar? Que no la da el estado, ni los medios de comunicación, ni la masonería, ni el laicismo, ni los enemigos de la Iglesia, ni el socialismo, ni tampoco el pérfido comunismo, ni la dictadura, ni la Inquisición. ¿Quién se la dio? Pues yo no lo se. Las autoridades competentes y legítimas nos lo dirán para iluminarnos.

Pues pongamos las cosas en su sitio, veamos el problema dónde está, no sea el caso que se cumpla el dicho castellano y castizo: "yo tengo la herida y tú te pones la venda". Y conocida la causa elimínese de raíz, pues "causa causae, causa causarum". Y toda causa tiene sus efectos. Y estos todos vienen de aquellos polvos, aquellos vientos han traído estas tempestades. Pero la venda póngase en la herida, y no en un papel de periódico o en una soflama mítica.

#### La imprudencia hoy.

La prudencia es la concatenación de causas cara a que devenga el fin. Cualquier causa no activada para alcanzar el fin, es imprudencia, debilidad, cobardía o negligencia. Y si el efecto es grave, el pecado es grave; y si fuese gravísimo, el pecado es gravísimo. Y si algo requiere severas penas, esta tema -en clásico dicho- está de primera con todos los ases. Y si existe la excomunión, en nada mejor que donde surte efecto, donde está la presa; ya que imponerles excomuniones a los que no son casi ni católicos, es tirar cañonazos al sol por tanto calor o por no lucir en día de niebla. "Maiores videbis".

Esto me rememora un juicio gravísimo por estos pagos donde hubo un tremendo crimen que puso a la patria de patas al aire. Es el socialismo, mago que gobierna, dando si es preciso un golpe de

estado se da con firmeza; no tiene moral y todo le está dado por mor de ser libre, exento de trabas. Se hizo un sumario donde se procuraba que los culpables no estuvieran dentro. Donde al fin se juzgaba a los que no eran, o a los que si eran, eran los que servían helados o lavaban ropa. Son cosas del mito, que vive y pervive gracias, a las mentes que soplan al globo para que no caiga.

La prudencia se pervierte. Hoy también.

¿Es que es prudencia dejar que la peste siga su camino? ¿Es que para que el niño se ejercite en hipótesis hay que permitir que se desbarate el rebaño? ¿Es que los que tales licencias dieron no son culpables o al menos causa de algo? ¿Es que un documento emanado con voz engolada de lamento pío y hipío increíble exime del daño que sigue actuando? ¿Es que la Santa Sede no puede hacer la mayoría de los capítulos de Teología dogmática y Moral para la Iglesia universal en lugar de permitir que manirrotaas manos de autoridades incompetentes siembren de sal y quemem el trigal? ¿Es que se puede esperar más? ¿Es que hay algún mal de mayor calado que jugar con la Revelación y la salvación que es un don del Cielo? ¿Es que esto no es pecado? ¿Es que la autoridad en cuanto tal no tiene su propia causalidad para bien y para mal?

La inconsciencia nos nubla y sólo de fuera viene la solución. Hoy.

Parecen no darse ni cuenta.

Pero de todos modos, el daño es inmenso y, solamente la ingenuidad no exenta de zafia inconsciencia puede envolver con su nube blanca esas pobres almas bizcas; pues de lo contrario sus manos y piernas temblaran de horror y de miedo. ¡Pero están tranquilas! Sí, por su inconsciencia. ¡Dios es sabio en esto! Pero su sabiduría ha de ser recibida por nuestras pobrísimas almas. Y nos hemos de nuevo ante la responsabilidad.

El humano es culpable sobre todo por no saber, puesto que sin saber debe acertar. Se trata de una evidencia mediata.

Y este es exactamente el puente: acertar sin saber, caminar seguro siendo como somos ciegos. El pecado no está en saber y ver el mal; el pecado peor está en no aceptar la sabiduría superior. Pues la inferior no vale, no es.

Aplicación al caso de la infección padecida por la intelectualidad, tanto para la ortodoxia estrecha y reductiva, como para la heterodoxia sin más.

Este caso que cubre la tierra a todos afecta. Por eso -puesto que esto escribo en plena cuaresma- a Dios pediría nos libre de tal inconsciencia -la mía primero- pues ésta y no otra es la causa cierta de daños inmensos.

Los católicos como causa enorme, procede de bienes inmensos que tienen en casa y es fácil dejarlos arrebuajados y tapados. Hoy.

La Iglesia es la sal, y si en esta casa, la sal se diluye en zaraguteos de cucos e incompetentes a posta y adrede, nos mantenemos fuera de lo que Dios quiere. Es impenitencia, y pecado cierto contra el Espíritu Santo que ciencia nos brinda a cada momento.

Entonces y sólo de dentro, deviene a la tierra la densa tiniebla, en que nos movemos. Y no hay esperanza, ninguna si en esto siguiéramos, pues hay solo pecado contra el Espíritu Santo que dando a diario raudales de luz, los hombres cerramos las nuestras ventanas, no sea que todo se vuelva divino.

Los caminos de la esperanza son divinos. Proceden de Dios, que Le contemplamos en sus

hechos salvadores por mostrarnos sus modos de andar.

La esperanza es cosa de Dios, el hombre la acepta, se presta a su marcha. Si ello no se hiciera, seguirá la marcha la densa tiniebla que cubre la tierra y ahoga las almas.

Prosigue la marcha del pecado como culpa a manos de la intelectualidad. Desde muy pronto.

En cuanto al pecado al verlo por un solo lado, de culpa, hubo que buscarle un primer causante y también culpable. (No pudo caerlos del Cielo, Dios es sumo y Santo, pensaban sin miedo estando en lo cierto). Y de un solo golpe quedaba explicado ya todo pecado y la muerte negra e incluso si cabe la caída del pelo. Bueno, todo sea a título de honor, como explicación de la mente humana y sus perendengues de poquita cosa.

Adán y Eva.

Y ya desde entonces Adán y Eva tuvieron su peso, su historia, su sillón siniestro. Y los pobres que ni se enteraron, cargaron con todo, lo que la natura nos diera cual medio para hacer el paso del mundo hasta el Cielo. Entonces sonaron términos silbantes, bien acompañados: etiología. Está todo dicho. La cosa se puede esculpir en bronce. (El género literario ni fue entendido, ni conocido, pero se aventaron, y la razón pura impuso su imperio).

Y los pobres también se encontraron en su alforja con la muerte, que es el extremo de nuestro camino. Cargaron con todo. Tampoco es p-tanto. O sea la pobre pareja, cargó con la muerte negra, dicha por los clásicos. Pero también cargaron con la muerte muy muerta que es la eterna, la que lleva al Infierno. La razón necesitaba la etiología, que suena y convence, aunque sin razón, se vuelve misterio si viene un apuro. ¡Qué bien suena el término! Puesta así la

cosa es cuestión de endilgar ya todo lo que pueda pasar. Un verdadero chivo expiatorio.

Y después la cosa ya viene cantada, escrita en los libros de los caballeros de la "intelligentia".

El concepto reductivo de pecado y muerte se usa de falsilla para el mismo Dios de la Gloria cuando pisa nuestro mundo allá por Belén.

La intelectualidad ante la Venida de Jesús-Cristo, Dios de Dios y luz de luz, ha de ajustarlo al plan concebido por ella en la clase. Lo juzga ser racional. (Por menos no pasa). ¡No faltaba más, sin la inteligencia, -piensan los muchachos- la fe suena a paja, y desaliñada, sin el brillo de la cátedra!

Aires intelectuales de afamados y casi siempre frailunos autores. Desde hoy.

¡Y pobres son ellos y dignos de pena! Uno viene de Lovaina, otro de París, un tercero de Alemania donde todo desconcierto mental tiene su asiento ya desde hace demasiado tiempo: en lo divino y en lo humano no menos. Un fraile muy listo se fue a Friburgo y su superior está asombrado de su inteligencia. Ya poco le falta para crear otro mundo nuevo, porque éste, no cabe en la cajonera de la intelectualidad.

La humildad y tolerancia en manos ignaras.

Y ante tanta ciencia la humildad se impone a los jefes que se acobardan y que abren la puerta a toda butade pensando que evitan la persecución de la ciencia alta, de otro caso Galileo. Pero estos jefes de la puerta abierta, multiplicaron los casos, sacaron de casa, la propia señora, llamada ortodoxia, fue vista cual rara, y algo tolerada, pero con medida. Ellos sí que lavan la imagen siniestra de la Inquisición, son de otro cariz. Pero, los hechos, enemigos de

la vana petulancia, le contradijeron. Y los humillaron, y los arrastraron de fango y de cieno. Y no se enteraron. Y siguen en ello. Ellos son modelos. ¿De qué? Ellos son abiertos, se admiran de serlo.

Pero no es cosa de puerta abierta o cerrada. Es cosa de si dentro hay algo o no hay nada. No es cosa de eso, ni estrecho ni ancho, tolerancia y eso, es cosa de seso: o sabe o no sabe. Y si está asustada la jerarca (que dice un paisano de nuestra ribera), y aunque no lo esté, es cosa de ciencia -no de chachalaca o de parlesía de la intelligentia- y por eso los jearcas han hecho la mayor desgracia y sin enterarse. Por eso se gozan en paz gracias a la Providencia que cuando no hay ciencia deja de relleno las densas tinieblas y nunca hay vacío. No se ve el abismo. Si esto así no fuese, morirían de espanto por la que han armado. Por eso sin ganas entonan -porque ahora es moda- un lento lamento sólo de momento, que son optimistas juramentados, sin saber por qué. Sólo porque viste y están de imaginaria.

Y viene el frailecito kantiano, o hegeliano, cartesiano o sabeliano y pone las cosas según aquel plano que aprendió con mucho provecho, de la necesidad.

#### La fe como hechos.

¿Cuándo los cristianos católicos -porque los demás están sin pies ni manos- se enterarán que la fe al fin y al cabo no es otra cosa que, como hechos cantados; (con más firmeza), acontecidos antes incluso que el mismísimo Credo? Los labios de Cristo son hechos portentosos, son hechos de acero.

#### La Iglesia como hecho.

¿Cuando se enterarán que la Iglesia es un lugar físico en Roma con un personaje que Cristo nombró allá en Cesarea? La Iglesia es un hecho



maravilloso que navega en los Hechos de los Apóstoles con todo lo humano, incluidos pecados y errores no pocos, pero Cristo va paseando por dentro esperando siempre arrepentimiento y buena obediencia en las obras buenas de todo calibre. La fe es un lugar donde con amor hemos de formarnos cual Cristo Jesús; Él es nuestra vocación. Lo demás es paja. Las teorías nos jaulitas pero nada más. Los hechos se imponen a la teoría y no al revés.

La aplicación de los términos pecado y muerte a la Vida de Cristo-Jesús. Desde muy pronto.

La venida amorosa, potente y tan sabia de Cristo bendito que nunca nos habla ni de Adán ni de Eva. (No fue poco olvido, un nuevo misterio de la intelligentia). Pues esta venida se lleva cual agua al propio molino: nos vino a pagar, a comprar, a liberar, de aquel pecado (no nuestro aunque también) que ellos cometieron. (No era p-a menos). Y así puesto todo. También los sacramentos quedan limitados a sanar la obra de Adán y Eva. Y la cosa marcha. La tesis concluye y la "intelligentia" ya puede dormir, después de estrechar las cosas de modo que puedan terminar.